



“EL ARTE MIMÉTICO COMO FORMA DE CONOCIMIENTO. LAS CRÍTICAS DE JEAN-MARIE SCHAEFFER A PLATÓN.”¹

Lic. Rosengurt, Chantal Paula

Mail: chantalprosengurt@gmail.com

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias. Sociales – Facultad de Humanidades y Ciencias. de la Educación – Universidad Nacional de La Plata

INTRODUCCIÓN

Al comienzo de su libro *¿Por qué la ficción?* (2002) Jean-Marie Schaeffer² sostiene que frente a las actividades miméticas nos situamos en una actitud ambivalente –mezcla de fascinación y desconfianza-. “*Fascinación, pues buscamos activamente simulacros de todo tipo y nada nos gusta tanto como tragarnos el anzuelo del juego. (...) La desconfianza nace cuando se rompe el encanto: ¿no hay algo inquietante en el hecho de que podamos dejarnos subyugar así por los simulacros? (...) Esa capacidad que tienen las apariencias de neutralizar nuestras instancias de “control racional”, ¿no constituye un motivo más que suficiente para desconfiar de toda imitación?*” (Schaeffer, 2002, pp. 2-3) Con tal aprensión Platón inaugura en Occidente una tradición antimimética a la que Schaeffer se opone. A partir de ello, el objetivo del presente trabajo consiste en: exponer y analizar las críticas de este pensador a la posición platónica; examinar y cuestionar sus proposiciones haciendo hincapié en la que consideramos su tesis más fuerte: La mimesis es una relación cognitiva, es tanto la aplicación de un conocimiento, como una fuente del mismo. Los aportes de Schaeffer interpelan a la Estética y a la Gnoseología contemporánea, por cuanto la polémica antimimética continúa aún vigente. En pos de un desarrollo lo suficientemente acotado nuestro alcance sobre las concepciones platónicas será limitado, y su análisis simplificador. Reducimos el mismo exclusivamente al Platón antimimético del Libro X

1 Trabajo realizado en el marco de la Beca de Investigación Tipo A, otorgada por la Universidad Nacional de La Plata. Tema: “*El componente estético, la competencia ficcional, y las emociones en la obra de Jean-Marie Schaeffer. Antecedentes y consecuencias.*” Dirección de la Dra. en Filosofía Ma. Cristina Di Gregori, y la co-dirección de la Lic. en Psicología Ma. Cristina Piro. IdIHCS- FaHCE –UNLP

2 Jean-Marie Schaeffer (1952) filósofo contemporáneo oriundo del Gran Ducado de Luxemburgo; es director de estudios de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), investigador del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) y miembro del Centre de Recherches sur les Arts et le Langage (CRAL.CNRS / EHESS).

de su *República*. Y de la obra de Schaeffer nos centraremos fundamentalmente en su libro *¿Por qué la ficción?* (2002).

1. La Grecia de Platón. La mimesis y el arte

Consideramos necesario, para comprender la “virulencia de la ofensiva platónica”, correlativa a su degradación ontológica y gnoseológica de las artes miméticas, ubicarnos en el contexto histórico correspondiente. En resumidas palabras, desde fines del s. V a.c época aproximada de la redacción de *La República*, se desplegó en la Grecia clásica un amplio y profuso desarrollo de las técnicas miméticas manifiesto en diversas prácticas artísticas³. Para Platón, entonces, el arte mimético, aunque absolutamente degradado, induce al engaño, y es por tanto, peligroso. Citamos: “*De igual modo diremos que el poeta imitativo establece un régimen perverso en el alma de cada individuo, complaciendo su parte irracional, y no sabe distinguir lo más grande de lo más pequeño, considerando las mismas cosas unas veces como grandes, otras como pequeñas, y creando apariencias totalmente alejadas de la verdad.*” (605c)

2. Las críticas de Jean-Marie Schaeffer a Platón

Situamos a Schaeffer en la línea de pensadores que correlacionan las ficciones artísticas con alguna forma de conocimiento⁴. En su intento por comprender los fundamentos antropológicos de la ficción él la define como una modalidad específica de la “pulsión mimética”⁵ y de la representación cuyo carácter imaginario es intencional; una competencia humana que desarrollan prácticamente todos los niños⁶, de carácter psico-cultural producto de la evolución biológica adquirida en algún momento de la misma; es la capacidad de entregarse a fingimientos lúdicos⁷, es una forma de conocimiento, un “vehículo cognitivo”⁸, por cuanto conlleva una maximización de su

3 Siguiendo a Elena Oliveras y a L. Lutereau destacamos el desarrollo en el teatro del drama realista de Eurípides (480- 406), y el psicologismo expresivo de Parrhasios. En pintura distinguimos la invención de la perspectiva lineal y la creación de bastidores teatrales ilusionistas, así como la invención del degradado /sombreado por parte de Apolodoro de Atenas, siendo célebre ejemplo de los desarrollos de esta disciplina los engañosos racimos de uvas de Zeuxis. Y en escultura, el interés por la representación del movimiento, interés éste que tropezaba con la idea platónica de superioridad de lo inmutable por encima de lo transitorio, de la belleza eterna por encima de lo particular.

4 Nos remitimos y sugerimos la lectura de Elena Oliveras (2004), *Estética. La cuestión del arte*. Cap. 1: “Aproximación a la Estética”. Apartado 6: Arte y conocimiento. (pp. 46-50) Emecé Editores S.A. Buenos Aires. 2007

5 Schaeffer, J-M. (2002). *¿Por qué la ficción?* Ediciones Lengua de trapo SL., España 2002. Pp. 16- 17.

6 *Ibid.*, p. 36

7 *Ibid.*, p. 29

8 *Ibid.*, p. 30

pertinencia informativa. En dicha demarcación, las ficciones artísticas, propias de la esfera lúdica, se distinguen por circunscribirse al ámbito del arte. En pos de una exposición clara orientamos el análisis de sus críticas en tres apartados: *Cuestiones terminológicas*; *Cuestiones performativas*; y *Críticas argumentativas*. Admitimos que la clasificación es no excluyente, y las etiquetas algo imprecisas.

. **Cuestiones terminológicas:**

Schaeffer denuncia que el uso de la terminología en Platón da lugar a equívocos. Un primer equívoco radica en que se sirve de la noción de *mímesis* al abordar el problema de la *ficción* (y por tanto del *fingimiento*), pero también al analizar la *representación* mimética (y por tanto la *imitación*). Incurre en un deslizamiento de la *mímesis* como fingimiento, a ser entendida como representación analógica, mediante el cual logra discurrir subrepticamente de la *mímesis* teatral a la figuración pictórica. Un segundo equívoco, se funda en que no hay una diferenciación clara entre el *fingimiento lúdico* de las artes miméticas y el *fingimiento serio* (la mentira) del filósofo. Con ello Platón logra derivar que la representación mimética es falaz. El fingimiento lúdico aparece aquí sólo como un resto debilitado y degradado del serio, y nunca es considerado en sí mismo. Como tercer equívoco Schaeffer subraya la ausencia de distinción entre la *imitación como reiteración*, y la *imitación como simulacro* (hacer-como-sí). El autor sostiene que lo que subyace es “la incapacidad (o el rechazo) de reconocer la autonomía de la capacidad imaginativa como actividad mental específica”⁹, y la autonomía de los procesos miméticos lúdicos, así como su importancia en el desarrollo mental y cultural. Volveremos sobre esto más adelante en nuestro trabajo. Finalmente, un cuarto equívoco radica en la consideración de que tanto la ficción literaria como la representación pictórica pertenecen al ámbito de la apariencia, lo que no es más que un reduccionismo forzoso.

2.1. **Cuestiones performativas**

Schaeffer denuncia lo que podríamos considerar una actitud contradictoria, cuando menos hipócrita por parte de Platón en dos situaciones diferentes. Una de ellas, se refiere a que el uso de ficciones es admitido, pero según a qué fines corresponda. Así, condena a la ficción, y a la imitación lúdica y artística, mientras acepta el uso de relatos falaces (fingimientos serios) si éstos se encuentran al servicio del Bien Supremo, de la política del Sabio. Schaeffer es incisivo por cuanto asevera que Platón mismo en sus argumentaciones no puede evitar recurrir no sólo a ficciones, sino a la mentira, o sea al

⁹ Ibid., p. 22

fingimiento serio. La otra circunstancia denunciada remite a la teoría platónica del conocimiento. Citamos: “*Finalmente, su crítica al principio de la mimesis artística no le impide sostener una teoría del conocimiento que es una teoría del reflejo – de la semejanza – y, por tanto, podría decirse de la imitación.*”¹⁰

2.2. Críticas a los argumentos antimiméticos:

De acuerdo a Schaeffer, el antimimetismo platónico se apoya en lo que denomina dos “*ángulos de ataque*”, los que sintetizamos del siguiente modo:

- 1) La imitación será lícita según el objeto escogido para ello.
- 2) La imitación como tal, la relación mimética es nociva con independencia del objeto escogido.

A su vez, apreciamos nosotros, tales ángulos de ataque se sostienen en las siguientes premisas:

- (a) La mimesis / ficción produce un efecto de arrastre.
- (b) El efecto de arrastre opera por contagio afectivo y no por conocimiento racional.
- (c) La frontera entre ficción y realidad es franqueable.
- (d) El efecto de arrastre franquea la frontera entre ficción y realidad.

. Del temor al efecto de arrastre

Según Schaeffer, para Platón la mimesis posee una función formativa denotada, por ejemplo, en relación a la educación de los jóvenes guardianes. A raíz de lo cual, la misma será aceptable sólo a condición de que se limiten los comportamientos moralmente reprochables, susceptibles de ser imitados. Ahora, tal ataque se comprende si suponemos en Platón un **temor a la mimesis** fundado en las premisas antes expuestas: La mimesis en tanto imitación es peligrosa por cuanto produce un *efecto de arrastre* del fingimiento a la realidad, de lo lúdico a lo serio; los comportamientos reales pueden contaminarse por los comportamientos imitados. Vemos que las premisas se encuentran interconectadas: El efecto de arrastre es posible en tanto la frontera entre ficción y realidad puede ser franqueada. (Premisa (c)) Y será tanto más eficaz cuanto menor sea el desarrollo de la instancia de control racional, como sucede en los niños (premisa (b)). A pesar de la contraposición al antimimetismo platónico, tal preocupación por la supuesta peligrosidad de las ficciones parece ser compartida por Schaeffer. Éste reconoce situaciones que parecen justificarla, como los combates lúdicos que terminan en pugilatos serios, y los “juegos de rol” en los que ciertos “actores” llevan su identificación con el personaje hasta la pérdida de su propia identidad. Ahora bien, en su

¹⁰ Ibid., p. 15

análisis Schaeffer observa que el argumento platónico entraña **dos problemas** que no han sido explicitados, y que el antimimetismo ha logrado perpetuar:

El **primer problema** radica en que el temor al efecto de arrastre no distingue entre los diferentes participantes, ni entre los diferentes efectos de la imitación. Tanto el fabricante de la ficción como su público, todos corren el mismo riesgo de tomar “modelos de los mundos ficcionales”. Schaeffer se contrapone a ello al proponer tres situaciones imitativas claramente diferenciadas:

- a) Una persona imita lúdicamente para su propio beneficio (o pérdida) y el de sus compañeros de juego.
- b) Un actor imita por juego para el beneficio (o pérdida) del público.
- c) El público que no imita, pero que, al atender a los comportamientos lúdicamente imitados por el actor, se arriesga a imitarlos en serio en la vida real.

En el tercer caso, a pesar del efecto de arrastre, ya no se trata de hábitos que transgreden la frontera entre lo serio y lo lúdico, sino, de un *efecto de modelización*. Citamos: “El jugador que finge hacer x refuerza su disposición a hacer realmente x, pues fingir que se hace x tiene prácticamente el mismo efecto que hacer x; en cambio el público que contempla al actor que finge hacer x toma ejemplo de esa acción para sus propias acciones serias futuras.”¹¹ O sea, no es lo mismo *hacer; fingir que se hace; y contemplar*. Lo que Schaeffer viene a sostener en cuanto a los posibles efectos de la ficción sobre la “vida real” (ya sea del jugador, del actor o del público) es que hay que distinguir, como no ha hecho Platón, dos problemáticas muy diferentes: Por un lado, la *inmersión*, (y, por tanto, la permeabilidad de las fronteras entre ficción y realidad), que es específica de las actividades miméticas. Y por otro lado, el *efecto de arrastre*, (y, por tanto, la modelización de la realidad por la ficción), que se da tanto en las actividades miméticas, como en las “serias”. La posibilidad de una inmersión completa en el simulacro, que nos llevaría a tomar la ficción por realidad, no se superpone en absoluto con la idea de una transposición de los modelos ficcionales a la realidad, lo que nos llevaría a calcar nuestros comportamientos de los personajes ficticios. Pues, se puede ser víctima de una “ilusión referencial” frente a una ficción sin por ello imitar después los comportamientos ficcionales. Del mismo modo, se puede tomar como modelo los comportamientos ficcionales o un universo ficcional sabiendo que se trata de una ficción. El autor, sostiene la tesis de que la identificación por inmersión y la identificación en el sentido de la proyección modelizante son dos actividades

¹¹ Schaeffer, op. cit., p. 19

psicológicas que de hecho se excluyen, ya que presuponen diferentes relaciones del individuo con el mundo. La primera, afirma, es una variante de la atención cognitiva, mientras que la segunda atañe a la regulación de nuestras acciones. Aquí interpelamos al autor ¿En qué y cómo se diferencian ambas actividades psicológicas? ¿Es que en la regulación de acciones no hay implicado ningún factor de tipo cognitivo? ¿Hasta dónde, entonces, se sostiene la división entre dichas formas de relación? Más adelante en su libro, el autor propondrá que lo cognitivo y lo afectivo no se hallan tan distanciados, a tal punto que lo placentero / displacentero funciona regulando la inmersión ficcional, y por tanto, derivamos nosotros, nuestras acciones. Comprendido de este modo ¿podría ello considerarse una contradicción en sus formulaciones? Consideramos pertinente aquí desarrollar brevemente la tesis etiológica que Schaeffer ofrece del *efecto de arrastre*. Afirma: “...nuestras competencias comportamentales y nuestras normas éticas deben su existencia en gran parte a actividades de imitación (por reiteración y por proyección identificadora) de comportamientos “serios” observados en nuestros congéneres. (...) Adquirimos la mayor parte de nuestros comportamientos por una identificación formadora de hábitos.”¹² Sostenemos nosotros, que el autor utiliza dicha tesis subrepticamente para defender la no-peligrosidad de las ficciones. Schaeffer argumenta que: Por un lado, los actos por los cuales la gente imita las proezas de los superhéroes como Superman o Batman son poco frecuentes (con lo que no habría un hábito). Y por otro lado, sostiene que “el efecto de arrastre de las ficciones será siempre mucho más débil que el de la *realidad real*”¹³. Creemos que estas últimas dos tesis se sostienen, a su vez, en dos proposiciones, una explícita y una implícita: La explícita, implica que las ficciones, y nuestras competencias son producto de la reiteración y los hábitos. La implícita, y necesaria para el sostén de la anterior es que tenemos un contacto más frecuente con comportamientos “serios”, que con ficciones.¹⁴ A todo ello, nos sentimos compelidos a cuestionar: ¿qué explicación les corresponde en una perspectiva naturalista a aquellos casos de arrastre poco frecuentes, propios de la psicopatología? De otro modo, que la ficción sea menos peligrosa que la misma realidad, pareciera decir Schaeffer, no nos significa que la ficción deje de ser peligrosa

12 Ibid., p. 20

13 Ibid., p. 21

14 En este punto Schaeffer refuerza su argumento retomando a Bertrand Tavernier, quien habría señalado que en lugar de plantearse la cuestión del posible efecto de arrastre de la violencia representada ficcionalmente, habría que plantearse primero la de la capacidad de arrastre de la realidad misma. Ibid., p. 21.

en sentido absoluto. Creemos que el filósofo encuentra una posible respuesta a estos fenómenos inquietantes al establecer una relación causal entre el efecto de engaño, y el **grado de inmersión inducido**: A mayor grado de inmersión, mayor efecto de engaño. En pos de conservar su estatus, la ficción debe limitar los efectos de engaño del dispositivo en el que se halla; se debe limitar el **grado de inmersión** inducido. Y dicho grado de inmersión se halla determinado, únicamente por el **grado de isomorfismo existente entre la imitación y lo imitado**, interpretamos nosotros en sentido cuantitativo. Cuando ese isomorfismo rebasa cierto umbral, el engaño opera plenamente y pasamos de la inmersión parcial de la ficción a la inmersión total del engaño. Nosotros consideramos que esta fuerte tesis de Schaeffer es reduccionista, puesto que parece considerar una única causa para el isomorfismo, centrada en aspectos del mismo dispositivo, sin acentuar lo suficientemente las particularidades de las personas intervinientes¹⁵.

Anteriormente, habíamos comentado que para Schaeffer era necesario el reconocimiento de la capacidad imaginativa como actividad mental específica y, por tanto, también la autonomía de los procesos miméticos lúdicos. Para defender dicha posición, recurre nuevamente a la Psicología, mediante la cual afirma que el peligro de pasar a los actos no proviene, como Platón creía, de una vida imaginativa demasiado desarrollada; sino al contrario, por oponerse al ejercicio de la misma. Consideramos que el análisis de esta tesis merece un estudio profundo de corte psicológico, aún pendiente. El **segundo problema** que ronda el temor al efecto de arrastre es de orden gnoseológico, y se erige desde el segundo “ángulo de ataque”, según el cual la relación mimética es en sí misma nociva. Tal problema consiste en que para Platón *“la mimesis como tal es reprobable en función de su déficit cognitivo.”*¹⁶ Schaeffer sitúa la base de este argumento en dos instancias: Una de ellas es nuestra premisa (b) (la mimesis actúa por contaminación afectiva y no por persuasión racional). Y la segunda, es el supuesto platónico según el cual de los afectos no se obtiene conocimiento, sino sólo de la razón. Schaeffer, veinticinco siglos después contradice al clásico, y propone una de sus más grandes tesis, a saber, que **el “contagio” mimético es un tipo de conocimiento e, incluso, en cierta forma un tipo de conocimiento más importante que el de la razón dialéctica y el de la persuasión racional**. Platón, aunque reconoce el modo de acción

15 Sobre autismo e incapacidad de comprender engaños ver en Daniel Valdez “Teoría de la Mente y espectro autista”. En *Autismo: enfoques actuales para padres y profesionales de la salud y la educación*. Ed. Fundec. Buenos Aires. (2001)

16 Schaeffer, op. cit., p.24

específico de la mimesis (el contagio afectivo), no ve, o se niega a aceptar, que ese modo de acción es de orden cognitivo. Citamos: “Si, como pretende Platón, la mimesis no fuese un modo de adquisición de conocimientos, entonces a fortiori la ficción tampoco podría serlo. Si en cambio se puede demostrar que la relación mimética es una relación cognitiva, y si la ficción es un uso específico de esta relación, entonces ésta también será un vehículo cognitivo”¹⁷. El déficit cognitivo al que alude Platón se funda en la jerarquía ontológica que él mismo propone, la cual determina también la relación de la mimesis con la verdad (que no es la de un mero desconocimiento, sino la de un fingimiento). De aquí que los artistas, lejos de elevar las almas al mundo de las ideas, las perviertan. Sin embargo, como ya hemos señalado de acuerdo con Schaeffer, la teoría platónica del conocimiento es también una teoría mimética, el conocimiento verdadero es también una imitación.

2.3. “Platón a pesar de todo”.

Tras su análisis Schaeffer sostiene que “**la polémica antimimética desconoce la verdadera naturaleza de la actividad ficcional.**”¹⁸; que la tesis epidemiológica de la ficción, aunque adecuada, es defectuosamente sostenida. Él propone que “**la mimesis es en efecto una operación cognitiva**”¹⁹. Sin embargo, observa, en la historia de la filosofía la ficción raramente ha sido reconocida como tal. Y ello por varias razones:

(i) La filosofía en general subestima el acceso no reflexivo al mundo, posibilitado por la ejemplificación mimética.”

(ii) Se ha opuesto verdad a falsedad, sin reconocer los diversos *modos de creencia*²⁰ entre los que alternamos.

(iii) Una concepción “ingenua” de nuestra vida mental habría impedido vislumbrar el papel formador de la *simulación* y la *modelización* mentales, especialmente para con nuestros semejantes. Nuevamente interpelamos: ¿Que el “papel formador” del que habla no se encuentra esbozado ya en Platón, bajo la rúbrica de lo “psicagógico”? ¿No es justamente en función de este papel formador que radica, entre otros factores, su supuesta peligrosidad? En todo caso, ¿existe alguna relación entre lo “psicagógico” de Platón, el efecto formativo, y la función cognitiva destacada por Schaeffer?

17 Ibid., p. 31

18 Ibid., p. 36

19 Ibid., p. 37. La cita continúa: “la mimesis es en efecto una operación cognitiva, y en un doble sentido pues es la aplicación de un conocimiento y fuente de conocimiento”

20 Consideramos que no queda lo suficientemente claro en la obra referenciada qué entiende Schaeffer por “modos de creencia”.

(iv) Ha habido una reticencia a la funcionalidad lúdica de la mimesis, basada en el supuesto de que conocimiento y placer de inmersión son incompatibles.

(v) Una concepción de identidad personal en sí misma que desconoce a los otros, y ve, por tanto, a la identificación mimética como una forma de inautenticidad.

Con todo lo anterior, Schaeffer concluye que es “absurdo criticar a Platón por no haber tenido en cuenta los conocimientos actuales en el campo de la psicología del desarrollo.”²¹ Mas las polémicas antimiméticas actuales que carecen de esa excusa son ya insostenibles.

CONSIDERACIONES FINALES

A partir del recorrido realizado, consideramos que las críticas de Schaeffer al antimimetismo platónico resultan en sí mismas una argumentación en pos de sostener su propia tesis según la cual la ficción es un “vehículo cognitivo”. En ello logra un giro conceptual que le permite pasar de las nociones de mimesis y ficción pensadas en torno a la imitación, la simulación, el simulacro y la representación, de acuerdo a la concepción platónica, hacia una ficción entendida como capacidad o competencia de la especie humana. De ahora en más: *competencia ficcional*. Por otra parte, hemos notado que Schaeffer acude a la psicología para defender algunas de sus tesis, sin brindar muchas de las referencias correspondientes. Aún así, hay un punto en la polémica antimimética que sigue resultando conflictivo, a saber, la supuesta peligrosidad por el *efecto de arrastre*, sobre la que ambos pensadores se inquietan. Schaeffer aduce, en pos de reivindicar a la ficción, que: por un lado, los casos problemáticos son menos frecuentes. Y por otro, que tal efecto depende únicamente de una característica del dispositivo: el grado de inmersión, producto del isomorfismo imitación / imitado. Tal como ya expresamos anteriormente, a ello nosotros oponemos que la peligrosidad, más allá de situarse en algún aspecto del dispositivo, también depende de características particulares de los participantes. Y nos apoyamos para ello en la misma tesis de Schaeffer: la ficción como competencia. Pues él mismo afirma que es una aptitud que se desarrolla prácticamente en todos los niños, aunque evidentemente no en todos. Nosotros insistimos en lo que nos parece crucial: ¿Cómo se explican en este paradigma naturalista tales casos problemáticos? ¿Son suficientes, entonces, sus argumentos para derrotar el antimimetismo fundado en el criterio de peligrosidad? Creeríamos que no.

21 Schaeffer, op. cit., p. 37

Aunque tal vez un término no elimina al otro, y la ficción, al tiempo que entraña cierto riesgo de arrastre sea también una forma de conocimiento, un “vehículo cognitivo”.

BIBLIOGRAFÍA (citada y consultada)

- Aristóteles. *Poética*. Ed. Colihue. Buenos Aires. (2011)
- *DSM IV, (1995) Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Editorial Masson, Buenos Aires. 1995
- Freud, S. *Obras Completas*. Editorial Amorrortu, Buenos Aires. 2006
- Laplanche, J. y Pontalis, B. (1967) *Diccionario de Psicoanálisis*. Editorial Paidós, Buenos Aires. 1996
- Lutereau, L. “Poesía y Mimesis en Grecia Antigua. Platón y Aristóteles.” (Lugar de publicación desconocido).
- ----- “La verdad de la ficción”. Curso de la Fundación Centro Psicoanalítico. Buenos Aires, julio de 2013. (Inédito).
- Oliveras, E. *Estética (2004). La cuestión del arte*. Emecé Editores S.A. Buenos Aires. 2007
- Platón. *República*. Libro X. Ed. Eudeba, Buenos Aires. 2009
- Schaeffer, J-M. (2002). *¿Porqué la ficción?* Ediciones Lengua de trapo S.L., España 2002
- Schaeffer, J-M. (2012) *Arte, objetos, ficción, cuerpo. Cuatro ensayos sobre estética*. Ed. Biblos / Colección Pasajes. 2012
- Solas, S., “Cuestiones sobre la imagen. De la filosofía al arte (y viceversa)”. Seminario de posgrado. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Mayo de 2013. (Inédito)
- Tatarkiewicz, W. (1976) *Historia de seis ideas: Arte, belleza, forma, creatividad, mimesis, experiencia estética*. Tecnos. 2002
- Valdez, D. “Teoría de la Mente y espectro autista”. En *Autismo: enfoques actuales para padres y profesionales de la salud y la educación*. Ed. Fundec (2001) Buenos Aires. Disponible en: http://www.inteco.cl/articulos/018/texto_esp.htm